

Relatos en (la) ausencia

Un acercamiento a la historia que contaron las familias de los militantes políticos perseguidos en la última dictadura militar argentina

Paula Bottino

Este artículo reseña los avances realizados en la tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Relatos en (la) ausencia pretende acercarse a los relatos que se desgranaron a partir de la ausencia, violenta, de parte de una generación que algunos proponen llamar “la generación del ’73”. Esta generación, que los que venimos detrás la conocemos más por lo que “le hicieron” (la desaparecieron, la asesinaron, la encarcelaron, la persiguieron) que por lo que ellos hicieron y fueron, se nos presenta en parte ausente y en parte presente. Ausente porque físicamente muchos de ellos no están (aunque esto parezca obvio) y presente porque aquellos que sí están, de diversos modos y desde múltiples miradas, nos hablan de ellos. Qué nos dicen, qué no nos dicen, quiénes son los que hablan, cuándo hablan y dónde, serían algunos interrogantes interesantes para comenzar, pero su amplitud y vaguedad no nos permitirían acabar y responder certeramente.

I. LA TRANSMISIÓN

En este trabajo nos acercamos entonces a una arista: la historia que las familias se encargaron de contar, pero no todas las familias argentinas sino aquellas que vivieron

la ausencia de alguno de sus miembros a raíz de la persecución política y que se hicieron cargo de la crianza de esos niños que quedaron, ya sin padre, ya sin madre, con ausencias que explicar. La pregunta que de modo más sencillo resume la preocupación inicial es: ¿qué dicen estos hijos de sus padres?

Si la sociedad reconoce como una de sus tareas la resignificación de los hechos y procesos pasados y, con ella, una selección de aquéllos que resultan dignos de ser legados, la primera conjetura que guió este trabajo es que en estas familias ese margen de selección se reduce porque la situación objetiva por la que atraviesan los coloca como “involucrados directos” en ese pasado.

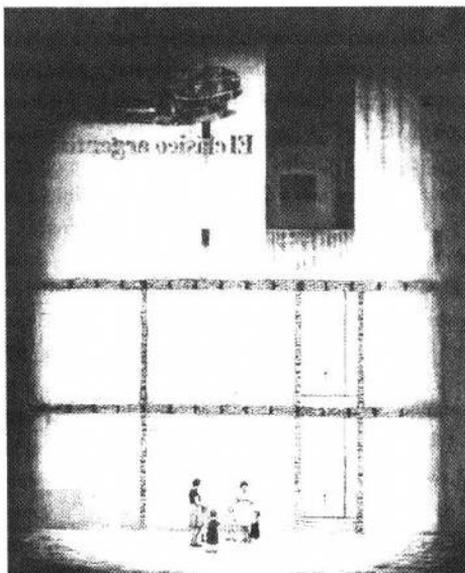
Ahora bien, la otra conjetura que nos ha guiado es que las nominaciones y recortes de esta experiencia que hemos llamado “ausencia” pueden reconocer variaciones y regularidades que sería interesante poder reconstruir.

Podemos imaginar cómo es y ha sido la transmisión de la experiencia histórica en las familias en una situación que podemos llamar de anormalidad: alguno o ambos padres, llamados “naturalmente” a conver-

tirse en enunciadore de su pasado y de su presente, están ausentes, temporariamente (en el caso de los presos) o definitivamente (en el caso de los desaparecidos y asesinados). Abuelos, tíos y familiares en general se vieron en la circunstancia de explicarse y explicar esa especie de agujero que deja tras de sí alguien que es obligado a no estar más.

Planteemos la transmisión de la experiencia histórica como un proceso de comunicación que implica a dos sujetos que, por la misma dinámica de las narraciones, van definiendo su identidad. Qué se dice y qué no se dice, qué particularidad reconoce la familia como espacio de construcción de un discurso acerca de ella misma y del espacio que la trasciende, qué límites y qué posibilidades funda en su discurso. Con la transmisión se involucra al otro en el pasado, en aquello que pasó y sigue pasando, es decir, en el presente. El encuentro tiene lugar entre dos generaciones: la que estuvo allí y la que está aquí y pregunta: "¿cómo fue haber estado allí?"

tualmente en la ciudad de Santa Fe. Nos parece pertinente aclarar que no se contempló, a fin de recabar los testimonios, a aquellos que en el momento de la investigación pertenecieran a la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia, Contra el Olvido y el Silencio) porque quisimos evitar que las palabras estuvieran condicionadas por la necesidad de cubrir ciertas expectativas sociales que existen alrededor del "militante de H.I.J.O.S."



II. LOS HUOS

La población de la investigación está constituida por los hijos de aquellos militantes políticos que resultaron desaparecidos, asesinados y encarcelados durante el período en que en nuestro país se extendió la práctica del terrorismo de estado (desde 1974 a 1983), que residen ac-

Sin título. Martín Pérez Agrippino— (Acrílico sobre tela)

Asimismo, hemos decidido no considerar a aquellos hijos de desaparecidos que fueron apropiados ilegalmente y que resultaron víctimas de lo que se ha llamado "supresión de identidad", porque su situación de desconocimiento acerca de su ori-

gen biológico ha enmarcado los relatos escuchados en condiciones muy particulares que exceden los límites de esta indagación.

De este complejo escenario de estudio que intentamos reconstruir, aquello que da el criterio básico de inclusión de los casos es “la situación de ausencia, del núcleo familiar, del padre o la madre a partir de su asesinato, desaparición forzada o encarcelamiento”.

Si pretendemos acercarnos a la historia que se contó en estas familias, a la íntima relación entre la identidad y los relatos, deberíamos pensar qué características de estas familias pueden haber tenido incidencia en esta tarea de narrar sobre la ausencia. En primera instancia, determinamos dos rasgos: el vínculo existente entre los niños y las personas que los criaron, y la condición socioeconómica de las familias. Esta última variable apuntaba a reconstruir las diferentes disposiciones que se habían ensayado ante la ausencia, según la pertenencia a diferentes patrones culturales.

La dificultad que apareció fue de índole práctica: no pudimos contactarnos con el número suficiente de personas del sector social que convencionalmente se llama medio-bajo y bajo, cuyos padres habían estado ligados a las organizaciones barriales y sindicales preponderantemente. El motivo principal fue que aquellas personas que respondían a las características buscadas se negaron a participar de la investigación (al menos tres casos) y que las que podrían haberlas reemplazado no fueron halladas.

No es poco relevante que esta tarea se vea truncada: la intención era justamente poder incluir las voces que tradicionalmente están ausentes, pues, como señalan

Eduardo Blaustein y Martín Zubieta en *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, nuestra “producción memorística (estuvo) centrada en el horror puro y en la realidad de las clases medias de las grandes urbes”,¹ lo que seguramente guarda relación con la pertenencia social de las personas que participaron de los organismos de derechos humanos.

Por estos motivos, hemos determinado como rasgo relevante el vínculo existente entre estos niños y las personas que los criaron, tomando como parámetros tres posibilidades:

- Abuelos
- Tíos o personas cercanas a los padres que se convirtieron en padres adoptivos y conocían el origen del niño
- Padre o madre (pareja del ausente)

Es necesario que aclaremos que en muchas ocasiones fueron cambiando las personas que vivían con ese “hijo”. Algunos de ellos vivieron un tiempo con sus abuelos o padres adoptivos, hasta que la pareja del padre o la madre ausente pudo hacerse cargo de ellos, ya sea, por haber estado encarcelado u otros motivos.

Finalmente, realizamos diez entrevistas en profundidad cubriendo los estados de la variable de análisis.

III. IDENTIDADES

El análisis de los testimonios se nutre de los lineamientos teóricos y metodológicos planteados por Michel Foucault en *La arqueología del saber*, que constituyen un aporte importante a la definición de la disciplina del análisis del discurso como aquella encargada de estudiar la práctica discursiva en su carácter de acontecimiento.

Esta perspectiva reserva para el análisis del discurso una tarea de estudio de los enunciados en sí mismos y no como objetos portadores de significados prestos a ser desentrañados, en el marco de la dicotomía entre exterioridad e interioridad de lo dicho. La existencia de esta dicotomía habilita a un análisis donde los enunciados son tratados como traducciones del pensamiento de un sujeto, como rastros de su experiencia, como reflejos de sus deseos. Lo que Foucault quiere decirnos es que el discurso no es un reflejo sino un generador de luminosidad.

Sostiene que el análisis hermenéutico enfoca los discursos como documentos, como si fueran sitios donde es posible rastrear la historia tal como ha sido, y postula un análisis arqueológico que enfoque a los discursos como monumentos, es decir como lugares donde la historia se realiza y se encarna de un modo no separable de su devenir.

Foucault enfatiza que un enunciado no permite ser aislado de otros, por lo que no es *"...una totalidad orgánica, autónoma, cerrada sobre sí misma y susceptible por sí sola de formar sentido, sino más bien un elemento en un campo de coexistencia..."*.² Es por esta razón que nuestra propuesta de investigación es reconstruir una red de enunciados cuya característica es la pertenencia a un posible campo de coexistencia, que intenta relevarse desde una de las facetas de sus condiciones de posibilidad: la relación de la familia de crianza con el hijo de quien está ausente.

Los principios metodológicos que deberían guiar nuestra tarea analítica, podrían resumirse en los principios de trastocamiento, discontinuidad, especificidad y ex-

terioridad, postulados por Foucault en *El orden del discurso*.³

Con el primero se refiere al imperativo de reconocer en todo discurso un corte, la emergencia de una novedad y al mismo tiempo de una incompletud respecto de todo lo que pudiera decirse.

La discontinuidad intenta sustituir las nociones de desarrollo y evolución y nos habilita a pensar los acontecimientos discursivos en función de diferentes principios organizadores y no de un centro único.

La especificidad habilita a *"concebir el discurso como una violencia que hacemos a las cosas, en todo caso, como una práctica que les imponemos: es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad"*.⁴

La exterioridad implica, por un lado, asumir el carácter de acontecimiento de los enunciados que a su vez se articulan de modos específicos con acontecimientos no discursivos; y por otro, supone desistir de referir ese acontecimiento a la actividad de un sujeto. Foucault propone que *"el dominio enunciativo se describa como un campo anónimo cuya configuración define el lugar posible de los sujetos parlantes"*.⁵ En este sentido, señala que no todos los enunciados implican la misma relación entre el sujeto que enuncia y aquello que está enunciando, sino que por la misma trama de lo dicho que el sujeto define su posición respecto de aquello que dice.

Aunque tratamos de analizar el ejercicio de la modalidad enunciativa en estas familias en el marco de una experiencia que hemos denominado "ausencia del núcleo familiar de alguno de los padres", debemos saber, como premisa elemental, que una de las cuestiones que está en juego es justa-

mente la nominación de esa experiencia, la codificación de ella en las reglas propias de una práctica discursiva que, además, por naturaleza, excede el ámbito familiar.

La reconstrucción del ejercicio de la función enunciativa que tuvo lugar en estas familias se realiza en base a enunciados proferidos por algunos de sus integrantes – los hijos– con la suposición de que lo dicho por ellos nos habla de los otros enunciados con los que entran y entraron en relación.

Teniendo en cuenta que los objetos que se forman en una práctica discursiva no le preexisten sino que se configuran como resultado de un haz de relaciones que ella misma instaaura, una de las preguntas que nos formulamos es: ¿qué objetos aparecen en esta superficie discursiva? Asimismo, esta función enunciativa se ejerció según modalidades que determinaron quiénes son los que tienen derecho a hablar, en qué marco institucional y qué posiciones ocu-

paron esos hablantes en tanto sujetos del discurso.

Resulta de particular interés para la investigación poder reconstruir las relaciones que estos enunciados instauran con el campo asociado en el que se configuran como tales. Definimos, con Foucault, al campo asociado como aquella dimensión del discurso que está constituida “...por la serie de las demás formulaciones en el interior de las cuales el enunciado se inscribe y forma un elemento....(y) por el conjunto de formulaciones a que el enunciado se refiere...no hay enunciado que de una manera u otra deje de reactualizar otros”.⁶

En el marco de este juego enunciativo, las preguntas que formulamos son: ¿cuál es el juego que se instaaura entre los enunciados de estos hijos y los proferidos por sus familiares? ¿Cómo se interdefinen? ¿Cómo los ubican y los retoman? Y ¿cómo es la presencia de aquéllos en éstos?

Asimismo, hemos tomado algunas de las elaboraciones de Michel Pêcheux en *Hacia el análisis automático del discurso*. Las preguntas que sugiere para emprender el análisis han sido el punto de partida para nuestra indagación de los testimonios con el objeto de reconstruir algunos de los rasgos de lo que llama las condiciones de producción del discurso: “¿Quién soy yo para hablarle así? ¿Quién es él para que yo le hable así? ¿De qué le hablo así?”.⁷ Creemos que el relato acerca de los ausentes es, en este sentido, una propuesta de identidades, en cuanto a que la narración invoca de determinada manera a los par-

Las sillas. Juan José Cambre – (Acrílico sobre tela cruda)



de determinada manera a los partícipes del encuentro. Desde esta perspectiva, nos parece importante pensar la identidad de estos "hijos" que se dibuja en los testimonios y para ello nos acercamos a los aportes que Erving Goffman hace en *Estigma. La identidad deteriorada*.⁸ Lo que resulta interesante del planteo alrededor del estigma es su carácter relacional y no esencialista: el estigmatizado no es un individuo sino un rol, una perspectiva en una relación en la que no puede faltar aquel que llamamos normal, es decir aquel que no se separa de las expectativas que se encuentran cuestionadas. Así visto, el estigmatizado es una posibilidad en un vínculo y no una identidad trascendente de cualquier circunstancia social (un tipo de estigmatizado puede comportarse como normal ante otra categoría de estigmatizado) e histórica (pensemos en otras recuperaciones del pasado en Argentina).

IV. FAMILIAS:

ENTRE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO

Memoria y olvido son los dos extremos posibles de la actividad mnémica; en uno, vemos aquél que no puede olvidar; en el otro, al que no puede recordar. Si aceptamos pensar en una memoria de carácter social que, como tal, también recuerda y olvida, deberíamos preguntarnos por la manera en que se organiza su contenido. Raymond Williams⁹ habla de tradición selectiva, a la que sitúa entre los materiales sobre los que debe operar la hegemonía en su tarea de configuración de los sentidos legítimos.

Lo que desde nuestro punto de vista resulta interesante es reflexionar acerca de cuál es el tipo de continuidad, de conexión

pasado/presente que aparece como legítima en el campo conformado por los enunciados que circularon en el ámbito familiar de aquellos militantes políticos que fueron perseguidos. Asimismo, tendríamos que preguntarnos cómo estudiar el fenómeno de la transmisión histórica como un acto donde los que están llamados a escuchar toman para sí las narraciones y las reelaboran a partir del presente en el que están situados y no como una mera instancia mediante la cual la generación precedente narra lo sucedido. Los protagonistas de un proceso de transmisión son, al menos, tres generaciones, cada una de las cuales, según Jacques Hassoun, "...se encuentra ubicada sobre una cresta, sobre una línea divisoria de aguas...".¹⁰

Creemos también que esta palabra sobre la ausencia estuvo condicionada por situaciones típicas de cada familia y por el momento histórico que daba aire a la circulación de determinados decires y silencios en torno a esa ausencia.

Es interesante que nos concentremos sobre algunos aspectos del momento histórico en el que estas familias se reconstituyen (es decir, que se desarman) porque nos pueden dar algunas pautas para entender las características que asumió esta transmisión familiar.

La gran parte de las detenciones, secuestros, "desapariciones" y asesinatos se consumaron entre 1976 y 1983, durante la dictadura militar, aunque la lógica de su accionar represivo ya había comenzado a operar tiempo atrás. La cultura del terror que se instaló en la sociedad como resultado de las acciones represivas instrumentadas desde las fuerzas armadas y de las numerosas complicidades civiles que se aso-

ciaban para amenazar y denunciar, tiene derivación al menos en dos aspectos fundamentales:

- el miedo en las interacciones cotidianas
- la tergiversación de la información en distintos ámbitos

El primer punto refiere al desarrollo de estrategias de control de la información acerca de sí mismos que los miembros de estas familias debieron adoptar en el marco de una sociedad signada por una lógica que la dividió en inocentes y culpables, reservándoles a éstos la inhumanidad.

Para nuestro enfoque, esta situación toma particular relevancia al detectar las explicaciones que se les daban a algunos de estos hijos en su infancia. Desde una perspectiva de la psicología social, hay quienes sostienen que la conducta de los adultos de brindar información distorsionada se debe a la intención de negar el dolor en los niños ocultándoles la verdad.¹¹

Pensemos, desde otra perspectiva, que la distorsión de la información se relaciona con el temor de que estos niños se conviertan en portadores de una información peligrosa y así puedan desnudar ante otros la historia familiar.

En relación al segundo punto, señalemos que la distorsión o ausencia de información acerca de la situación de pérdida y de las condiciones en que se produjo dificultan la producción de un relato coherente (principio-medio-fin) por parte de los adultos, y por ello mismo obstaculizan, en el caso de los hijos de desaparecidos y asesinados, la posibilidad de elaboración del duelo.¹²

V. LAS PALABRAS QUE EL MIEDO NOS DEJÓ

El análisis de los testimonios queda pendiente para un próximo artículo en el que, además, podremos presentar las conclusiones de este trabajo que de alguna manera ya comienzan a perfilarse. Para ir acercándonos a estas palabras, pronunciadas en un idioma que a veces nos resulta extraño y otras veces muy familiar, exponemos algunos fragmentos desordenados de las entrevistas:

S: *...decir que tu papá está preso y cómo lo explicas, capaz que ni yo entendía bien 'cómo mi papá va a estar preso, si no había hecho nada'...*

M: *...cuando era chica me daba vergüenza ir a muchos lugares porque tenía miedo que me preguntaran qué hace tu papá, o qué es...o por qué se murió. Esa es la pregunta que uno decía ojalá que nunca me la hagan...*

A: *...(a mi abuela) no le cuesta hablar de mi mamá si es de antes, pero ya no del período de la militancia...*

I: *...en realidad, son cosas contadas...de lo que estoy harto es de la palabra, que te digan, te digan, te digan. Lo que quiero hoy son hechos, papeles, si me dieran la posibilidad de saber dónde está mi vieja, mi viejo...*

Paula Bottino: Técnica en Comunicación Social. Tesista de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Notas

1 **Blaustein Eduardo, Zubieta Martín:** *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso.* Ediciones Colihue. Buenos Aires, 1998. (Pág. 9).

2 **Foucault Michel:** *La arqueología del saber.* Siglo XXI Editores. Primera edición en español, 1970. Decimoctava edición, 1997. Méjico. (Pág. 183).

3 **Foucault Michel:** *El orden del discurso.* Tusquets Editores. Buenos Aires, 1992.

4 Op. Cit. (Pág. 44).

5 **Foucault Michel:** *La arqueología del saber.* (Pág. 207).

6 Op. Cit. (Págs. 164/5).

7 **Pechêux Michel:** *Hacia el análisis automático del discurso.* Editorial Gredos. Madrid, 1975.

8 **Goffman Erving:** *Estigma. La identidad deteriorada.* Amorrortu Editores. Primera edición en castellano, 1970. Séptima reimpresión, 1998. Buenos Aires, Argentina

9 **Williams Raymond:** *Marxismo y Literatura.* Editorial Península. Madrid, 1980.

10 **Hassoun Jacques:** *Los contrabandistas de la memoria.* Ediciones de La Flor. Buenos Aires, 1996. (Pág.156).

11 “Diseño de abordaje y tratamiento” de Maciel Rosa y Martínez Victoria en **AAVV: Terrorismo de Estado. Efectos psicológicos en los niños.** Movimiento Solidario de Salud Mental - Familiares de detenidos y desaparecidos por razones políticas. Compiladora: Victoria Martínez. Paidós, Buenos Aires, 1987. (Pág.50).

12 “¿Un duelo posible?”, Guitian Mabel y Martínez Victoria en Op. Cit. (Pág. 34).